

La Paloma bravía



Félix Rodríguez de la Fuente, amante de todas las criaturas por igual, querría compartir sus notas sobre la paloma bravía. Las podemos encontrar en su obra "El hombre y la Tierra".

Sus vuelos alegran diariamente la vista y el espíritu a millones de ciudadanos y de campesinos de casi todos los países del mundo. Pero no siempre fue así, conozcamos su historia.

Hoy en día las vemos de múltiples colores, pero siempre veremos en los bandos palomas de color gris azulado, con el cuello bellamente tornasolado por metálicos reflejos verdes y púrpuras, con la rabadilla blanca y con dos amplias franjas negras cruzando cada ala. Esta es la clave, este modelo de plumaje se repite por todo el globo: la hermosa paloma bravía.

Darwin durante muchos años elaboró una minuciosa clasificación de las mismas y fue el primero en postular este antecesor único en su obra. Hizo notar que pese a los cruces volvían a su aspecto primigenio. Aportaron muchas pistas a la génesis de las teorías evolutivas.

El hombre es el responsable de haberlas cruzado por todo el globo. La paloma bravía es esencialmente rupestre instalándose en acantilados de costas, montañas y en barrancos.

Ambos sexos arrullan en la época de cría. El macho efectúa un cortejo bastante elaborado y que posiblemente haya valido ser considerado por poetas de todos los tiempos como símbolo de la pasión amorosa y en la mitología grecolatina el ave de Venus. La pareja es monógama y muy estable.



Son nidícolas y para superar esto generan su propia leche del mundo de las aves, que generan en el buche ambos padres. Son de costumbres sosegadas y pacíficas, normalmente sedentarias. El nido está situado normalmente en una grieta del acantilado, o si la colonia se cobija en una gruta, puede estar sobre una simple repisa. El nido es muy sencillo y apenas merece este nombre. El macho suele llevar la mayor parte de los elementos: ramitas briznas de hierba, raíces o algas si la colonia está junto al mar. Los dos miembros de la pareja lo disponen en poco tiempo en una especie de plataforma de descuidado aspecto y con una ligera depresión en el centro.

La puesta consta normalmente de dos huevos, raramente de uno solo. Son alargados y algo obtusos y miden alrededor de los 37-39 mm de largo por 27-29 mm de ancho, y pesan unos 16-17 g. Son blancos y su cáscara es fina y algo brillante. La incubación comienza con el segundo huevo y en ella toman parte ambos sexos, sí bien el macho sólo lo hace de día y no por mucho tiempo, permaneciendo durante la noche junto al nido, dispuesto siempre a defenderlo. La eclosión se produce al cabo de 17 ó 18 días rara vez 19.

Fue domesticada en tiempos remotos, datos fidedignos remontan a 3000 años antes de Cristo. Los griegos y romanos las tenían en gran aprecio y Aristóteles y otros hablan ya de sus virtudes entre otras su capacidad de retorno a los palomares. Llevaban el nombre del ganador a su patria en los juegos olímpicos o se las utilizaba en ocasiones bélicas.

Claudio Fano